

Elisabeth Mauder

*Variación lingüística y
etnopragmática.
Factores socioculturales en
la variación ser / estar*

Departamento de Estudios Latinoamericanos
Universidad de Leiden (Países Bajos)

signo&seña **Número 11 Octubre 2000**

Tradicionalmente, el estudio de la etnopragmática está asociado con fenómenos de contacto entre lenguas y con la identificación de manifestaciones lingüísticas de perspectivas cognitivas, características de la sociedad o comunidad lingüística que se investiga. Estas perspectivas cognitivas se pueden manifestar en el léxico, pero también en la frecuencia del uso de formas gramaticales (García 1995:57). El uso de las formas gramaticales puede ser de particular interés para investigaciones etnopragmáticas, ya que se puede suponer que, siendo el hablante más consciente del léxico que usa que de las formas gramaticales (Muysken 1979:55), la elección de las formas gramaticales reflejará procesos de categorización más profundos que la elección de formas léxicas.

La presencia de perspectivas cognitivas distintas de las que caracterizan la variante standard de una lengua, sin embargo, no depende de, ni está limitada a situaciones de contacto entre lenguas. Ya que la lengua refleja la categorización de una situación en función de las necesidades comunicativas del hablante, en una situación dada (Ellis 1993:27-45) necesariamente va a reflejar los valores socio-culturales de la comunidad en que se la habla. Se puede, por lo tanto, aplicar el enfoque y la metodología de la etnopragmática a problemas de variación lingüística en cualquier momento en que se pueda suponer que el sistema de categorización de los hablantes no coincide con el sistema de la variante standard.

En este trabajo quiero presentar algunos ejemplos de problemas de variación lingüística de fenómenos gramaticales en que se aplican consideraciones etnopragmáticas en el análisis; particular atención se prestará a consideraciones metodológicas en el enlace entre la variación lingüística y la etnopragmática.

Investigar procesos de categorización sobre la base del uso de formas gramaticales implica por lo menos dos problemas. El primero es que las formas carecen de connotaciones semánticas obvias y fácilmente accesibles. Como muestra la amplia literatura sobre la semántica prototípica, es prácticamente imposible 'definir' el contenido semántico de una forma como 'pájaro', 'verde' o 'mentir'. Para las formas gramaticalizadas, como los verbos *ser* y *estar*, para pronombres como *le* y *lo* o para tiempos y modos verbales este problema se plantea de una forma aún más grave. No obstante, si no se define el contenido de las formas, se corre el riesgo de caer en la circularidad de explicar el contenido de una forma por el contexto en que aparece y simultáneamente interpretar el contexto y los procesos de categorización involucrados por la elección de la forma en cuestión. La investigación de influencias socioculturales en los procesos de categorización puede, entonces, ser sólo un segundo paso en un estudio de la variación lingüística.

El otro problema es que los contextos en que el hablante puede efectivamente elegir entre dos (o más) formas son generalmente muy limitados. Es cierto que todas las formas, léxicas y gramaticales, contribuyen a la coherencia de una expresión de la que se debe inferir un mensaje, pero las formas léxicas son más fácilmente y más directamente relacionables con una situación en el mundo real que las formas gramaticales. Aun si se rechaza la idea de 'régimen', no se puede negar que las formas gramaticales tienen frecuentemente una relación estrecha con otros elementos lingüísticos. Tal como aprende cualquier estudiante del español, el gerundio se combina con *estar* y no con *ser*, con el verbo 'faltar' se usa el pronombre 'le' y no 'lo' y en la construcción 'es imposible que...' se usa el subjuntivo y no el indicativo. Se puede argumentar con mucha plausibilidad que estas combinaciones de formas son las más lógicas y que sólo las formas 'lícitas' contribuyen a la coherencia total de la expresión, pero no obstante su combinación es obligatoria, o sea que una vez elegido un elemento, el hablante ya no tiene libertad en la elección del otro. La relación con la situación en el mundo real es, pues, menos directa y muchas veces menos obvia en el caso de formas gramaticales que en el caso de formas léxicas. Es evidente que en aquellos contextos donde sólo una de las dos formas gramaticales en cuestión puede aparecer no queda margen para manifestaciones de procesos de categorización por parte del hablante. La identificación de contextos de

variación es, por lo tanto, un paso crucial en la aplicación de un enfoque etnopragmático¹.

El ejemplo concreto que quiero usar para ilustrar las ideas expuestas arriba es la alternancia entre los verbos *ser* y *estar*. En general, estas formas se consideran como gramaticalizadas en el español moderno y, en efecto, queda poco de las connotaciones muy concretas que tenía el verbo *stare* en latín, mientras que *ser*, que siempre ha sido un verbo con un mínimo de connotaciones propias, saca su valor básicamente del contraste con el verbo *estar* (Steengaard 1991).

En el español moderno uno de los contextos gramaticales en que se da variación entre los dos verbos es en la combinación con ciertos adjetivos. El criterio más relevante para la distribución de *ser* y *estar* es la connotación con una 'norma general' del verbo *ser* versus la de una 'norma individual' del verbo *estar* (Falk 1979). Si se acepta esta definición del valor semántico de las formas, es posible considerar la elección de una versus la otra forma en un contexto dado como una manifestación de cómo el hablante categoriza la situación: si considera la relación entre el sustantivo y el adjetivo como una manifestación de una 'norma general' va a elegir *ser*, si categoriza la relación como una manifestación de una 'norma individual' va a elegir *estar*.

Un buen ejemplo de un análisis del uso de *ser* y *estar* que muestra la influencia de valores socioculturales es el estudio hecho por de Jonge (1995). En él investigó el uso de *ser* y *estar* en expresiones de edad, un contexto que en algunas regiones latinoamericanas es compatible con el uso de ambos verbos. En un análisis del corpus del Habla Culta de México, de Jonge observa que se prefiere sistemáticamente el verbo *estar* si se habla de la edad de hijos mientras que con otros sujetos es relativamente más frecuente el uso de *ser*. El gráfico 1 presenta la distribución encontrada.

1. Los contextos de variación se tienen que identificar, por supuesto, sobre la base del uso en la comunidad bajo investigación. Que se puede dar - particularmente en situaciones de contacto - variación en contextos donde la variante standard no la permite se ve por ejemplo en los trabajos de García (1995 y 1996) y Martínez (1996).

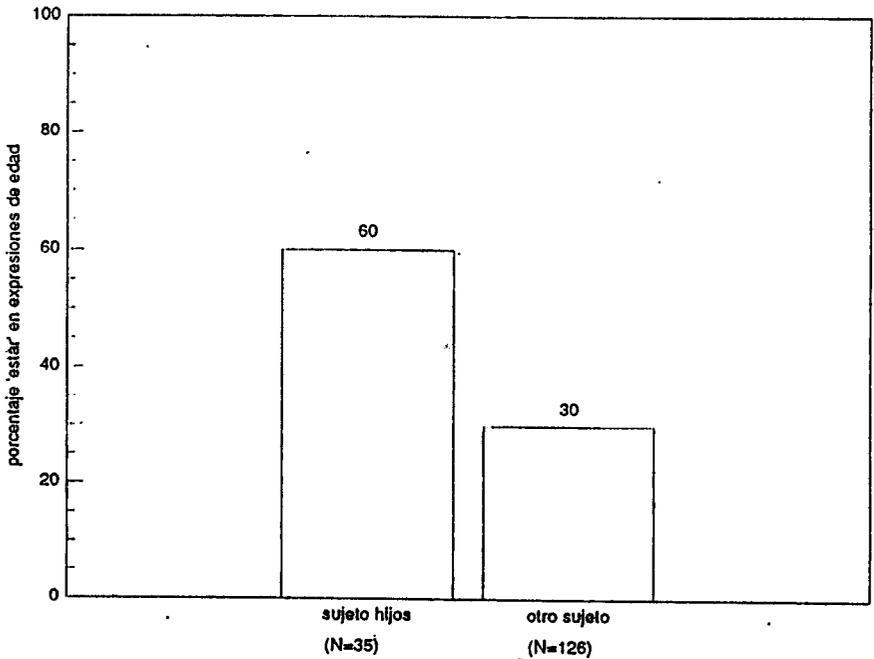


Gráfico 1: Uso de *ser* y *estar* en expresiones de edad con distintos sujetos (datos tomados de De Jonge 1995: 140)

La distribución es clara y estadísticamente significativa ($\chi^2 = 10.51$, $df = 2$, $p < 0.01$). Para los análisis tradicionales en los que la distribución de los dos verbos en combinación con adjetivos se considera cuestión de régimen, esta distribución es muy difícil de explicar, ya que con el mismo adjetivo (p.ej. *joven*, *viejo*) se usa a veces *ser*, a veces *estar*. Pero aun al investigador que considera la variación lingüística como cuestión de compatibilidad contextual de los contenidos de las formas y que por lo tanto está acostumbrado a tomar en cuenta una multitud de factores contextuales le puede sorprender encontrar relaciones de parentesco como variable independiente en una investigación de un fenómeno gramatical.

Sin embargo, los datos muestran claramente que - por lo menos para los hablantes que contribuyeron al corpus en cuestión - la edad de los hijos no se categoriza de la misma manera que la edad de otras personas. Como dice de Jonge:

... el uso de *estar* es plausible cuando el proceso de vida está presente en la mente del hablante. Si comparamos la vida de los niños en general con la de los adultos, la diferencia es obvia: los niños crecen, y por ello el cambio de la edad es mucho más relevante en este caso que en el de los adultos. Por supuesto que este cambio sobre todo les es relevante a los padres: el proceso de vida les es mucho más patente a ellos que a otras personas; por ello, observamos una preferencia por *estar* en los contextos en que el sujeto es *hijos* (1995:140-141).

El trabajo de de Jonge es un estudio de la variación lingüística y enfoca por lo tanto en primer lugar los elementos contextuales que favorecen el uso de *ser*, *estar* respectivamente, en expresiones de edad. La investigación del fondo socio-cultural no es el tema de su trabajo, y por lo tanto no presenta datos independientes sobre la percepción de procesos de cambios de edad en la comunidad lingüística en cuestión. Sin embargo, su trabajo muestra el potencial etnopragmático de un buen estudio de variación.

Una vez aceptada la posibilidad de la manifestación de procesos etnopragmáticos en la variación entre *ser* y *estar*, se puede dar un paso más y preguntarse si la metodología de la interpretación etnopragmática de la variación lingüística se puede aplicar a un estudio diacrónico. Se podría objetar que al investigador de hoy día le falta el conocimiento detallado del fondo socio-cultural que es imprescindible para un estudio etnopragmático. Es cierto, pero este problema se plantea en el trabajo con cualquier cultura que no sea la propia: como investigadores permanecemos extranjeros y tenemos que confiar en nuestra idea de cómo funciona o funcionaba la sociedad en cuestión, sabiendo de antemano que nuestro entendimiento de los procesos de categorización del mundo será limitado y se verá influido por nuestra propia percepción. En este respecto, por lo tanto, un análisis etnopragmático histórico no es ni más ni menos posible que cualquier análisis etnopragmático del uso actual. En cuanto al lado metodológico, nos vemos confrontados con las mismas exigencias: para poder descubrir categorizaciones basadas en valores socio-culturales que se manifiestan en

la elección de formas lingüísticas, necesitamos dos formas lingüísticas cuyo valor semántico se puede considerar como básicamente conocido y contextos de variación en los que las dos formas distintas se pueden usar sin causar cambios en el valor de verdad de la expresión.

Estas condiciones se dan para el uso de los verbos *ser* y *estar* en expresiones locativas en el español medieval. En contraste con el uso moderno, en aquella época todavía era posible el uso de ambos verbos en tales expresiones sin que existiera una diferencia notable en la situación descrita (Pountain 1985; Saussol 1978, Stengaard 1991)². En cuanto al contenido semántico de los verbos, se puede afirmar que *ser* siempre ha tenido connotaciones relativamente abstractas, que hacían este verbo compatible con una gran diversidad de contextos gramaticales, mientras que *estar*, derivado del latín *stare*, aunque ya en el latín tardío venía perdiendo sus antiguas connotaciones de inmovilidad, verticalidad y asociación automática con ubicación en el espacio, seguía con connotaciones notablemente más concretas que *ser*.

Para facilitar la discusión de los procesos de categorización que hay detrás de las expresiones locativas conviene usar la terminología de 'figura y fondo' que permite hablar del proceso de ubicación de una entidad independientemente de las relaciones sintácticas involucradas. El término 'figura' denomina la entidad ubicada, el término 'fondo' se refiere al lugar en el que la figura se encuentra³. Para la discusión de la variación entre los verbos *ser* y *estar* la figura siempre es el sujeto del verbo en cuestión y el fondo es la referencia al lugar (o sea, la entidad que sirve como marco de referencia para indicar la ubicación espacial de la figura).

Parece que en la Edad media, la connotación de 'verticalidad' que el verbo *stare* tenía en latín se había reinterpretado de una manera más abstracta, o sea que en el español medieval ya no importaba la extensión vertical real

2. En la bibliografía sobre el tema predomina una interpretación de 'variación libre' entre los dos verbos en contextos locativos, como se ve p.ej en el comentario de Saussol: "*Estar* condivide con *ser* la función de localizar algo en un lugar, sin atender a matices particulares de contenido léxico por parte del signo verbal, reservados a los otros verbos de localización en cuyo ámbito se hallan" (Saussol 1978:58), pero una investigación detallada muestra que, por lo menos para los contextos locativos, no es así (Mauder 1993).

3. La terminología de 'figura y fondo' viene originalmente de la psicología de Gestalt y se introdujo en la discusión lingüística por Talmy (Talmy 1978). El uso de la terminología en el trabajo presente está basado en Herskovits (Herskovits 1985:345).

de la figura, sino más bien en qué medida se 'destacaba' la ubicación de un objeto o una persona como información en el contexto local o general. Esta connotación con la 'relevancia comunicativa de la ubicación' del verbo *estar* explica tanto la distribución sincrónica de *ser* y *estar* en contextos locativos en el español medieval como el aumento diacrónico del verbo *estar* (Mauder 1993).

Este valor de la 'relevancia comunicativa' de *estar* se muestra en un gran número de correlaciones sintácticas y discursivas. Lo más obvio es que en todos los textos investigados el uso de *estar* es claramente más frecuente con una persona como figura que para figuras inanimadas. Además se prefiere *estar* para figuras en singular y con lugares que se mencionan explícitamente, o sea, en frases preposicionales, mientras que *ser* es relativamente más frecuente con adverbios deícticos. Una vez conocida esta distribución basada en la categorización por relevancia comunicativa, sólo hay un paso hacia la inclusión de factores sociales y culturales en la investigación. La predicción más obvia sobre la base de estas observaciones es que la ubicación de un personaje 'importante' debería indicarse más frecuentemente por medio de *estar* que las ubicaciones de otras personas.

Para poner a prueba esta hipótesis se necesita un texto que contenga contextos de variación y en que haya necesidad comunicativa para diferenciar entre la ubicación de distintos personajes. Un texto en que se dan las dos condiciones es el texto del 'Cantar de Mio Cid' (Menéndez Pidal 1976) escrito en una época en la que *ser* y *estar* alternaban en contextos locativos y de la que se puede suponer que las jerarquías sociales eran de gran importancia en la vida, de modo que se reflejan en la comunicación.

Queda la pregunta de cómo se define una 'persona importante' o de cómo se ordenan distintos personajes en cuanto a su importancia dentro de un relato. Una manera obvia y fácil es simplemente orientarse en el número de menciones de los personajes en cuestión, asumiendo que las personas importantes se mencionan más frecuentemente que las personas de menor importancia. Esto lleva a la predicción de que el número de menciones de una persona mostrará cierta correlación con la frecuencia con la que se usa *estar* para indicar su ubicación. En el gráfico 1 se presentan los porcentajes del uso de *estar* (versus *ser*) en expresiones locativas de los cuatro personajes con más menciones en expresiones locativas, o sea el Cid (14 menciones), Dios (10 menciones), el Rey Alfonso (6 menciones) y doña Ximena (4 menciones). Además se incluyen los demás personajes (cada

uno con un máximo de 2 menciones) reunidos todos en un grupo. La altura de la barra indica el porcentaje del uso de *estar*.

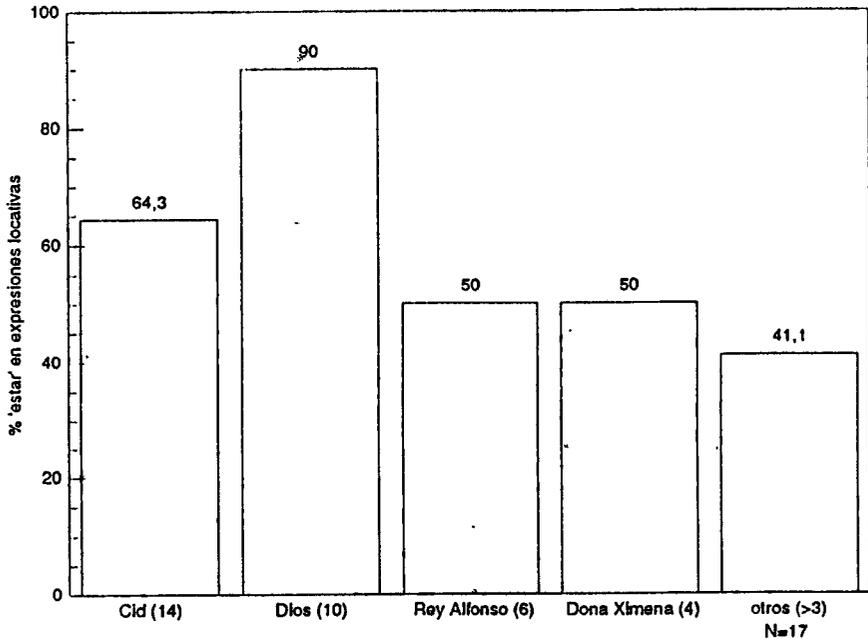


Gráfico 2: Uso de *ser* y *estar* en expresiones localitivas con distintos personajes en el Poema del Mio Cid

Aunque esta tabla, por el número bajo de los ejemplos no se presta a una evaluación estadística⁴, muestra claramente que hay correlación entre la frecuencia de menciones y el uso de *estar* en expresiones localitivas. Por supuesto, los principios comunicativos involucrados hasta ahora se pueden

4) Un cálculo de la correlación entre el número de menciones y el porcentaje de *estar* contando todos los referentes mencionados menos de tres veces como un solo caso, da resultados que se pueden interpretar como marginalmente significativos ($r = .691$, $N = 5$, $p = 0.10$).

considerar como relativamente generales y todavía no entran consideraciones etnopragmáticas en la discusión. Sin embargo, la equivalencia entre 'importancia comunicativa del personaje', 'número de menciones' y 'porcentaje de *estar*' establecida como hipótesis no se confirma en todos los puntos: el protagonista, el Cid, se menciona más frecuentemente pero no recibe el porcentaje más alto de *estar*, el personaje que más frecuentemente recibe del verbo *estar* no es el protagonista, sino Dios. Esta desviación - sorprendente a primera vista - se entiende considerando la percepción del mundo desde una perspectiva medieval, donde Dios, aunque no necesariamente tome parte en las acciones, se considera como omnipresente y omnipoderoso.

Otro texto en que la jerarquía social y relaciones de poder tienen un papel muy importante es la Crónica del Rey Don Pedro escrito por Pero López de Ayala alrededor de 1400 (Wilkins 1985). Este texto enfoca en un personaje que se presta idealmente como objeto para una investigación en la que es importante el grado en que una figura se destaca de su fondo: es el personaje del Rey don Pedro. La función básica del texto es contar los acontecimientos ocurridos durante su reinado; su poder y status superior a todos los demás personajes son obvios a través de casi todos los hechos que se cuentan.

No sorprendería, por lo tanto, que el personaje del rey estuviera asociado con el uso de *estar*. Sin embargo, usando el mismo criterio que en el texto del Cid y comparando el porcentaje de *estar* para el rey como referente ubicado con los de otros personajes, no se observan diferencias notables. El motivo es simple: en el siglo XV - o sea, más de 300 años después del Poema de Mio Cid - el uso de *estar* para la ubicación de personas ya era bastante común. En la crónica en cuestión se usaba *estar* en más del 90% de los casos. En los contextos comparables a los que usamos para demostrar una categorización socio-cultural en el Poema de Mio Cid, el texto de Pero López de Ayala ya no contiene suficiente variación. El problema es, por lo tanto, de índole puramente metodológica: puede ser que existan diferencias semejantes a las que se dieron en el Cid, pero - mirando los contextos locativos en general - no se pueden demostrar.

Lo característico del uso de *ser* y *estar* en expresiones locativas en el siglo XV era que el verbo *ser* ya había adquirido un estatus excepcional. Por el uso muy generalizado de *estar* este verbo ya no servía para indicar que una figura se destacaba de su fondo. *Estar* era la forma claramente

mayoritaria, casi la norma para indicar la ubicación local. Sin embargo, sobrevivían usos de *ser* en expresiones locativas. Esto lleva a la pregunta de cuál era la función, la contribución comunicativa de *ser* en aquella época. Lo que llama la atención en una evaluación cualitativa de ejemplos del uso de *ser* para personas es que muchas veces ocurre en combinación con personajes de poca relevancia y hasta para la ubicación de personas para las que el autor, o la persona a la cual el autor presta la voz sentía cierto desprecio.

Este uso se ve bien en un par mínimo de expresiones locativas, donde en una aparece *estar* mientras en la otra aparece *ser*. El par es particularmente interesante porque las dos expresiones se refieren a la misma situación en el mundo real. La situación de fondo es la siguiente: el cardenal de Bologna trata de mediar en el conflicto entre el rey don Pedro de Castilla y el rey de Aragón. El rey don Pedro le informa de sus demandas, que implican la extradición de los hermanos del rey don Pedro que habían huido a Aragón. La versión [1a] es lo que dice el rey al cardenal, la versión [1b] es la versión 'oficial', la que el cardenal propone al rey de Aragón.

[1a] *Otrossi que el rey de Aragon echasse de su regno al conde don Enrrique, e a don Tello, e a don Sancho, sus hermanos, e los castellanos que alli eran con ellos* (PLA 101b35)

[1b] *Otrossi que el rey de Aragon enbiasse fuera de su regno al conde don Enrrique, e don Tello, e don Sancho, sus hermanos del rey de Castilla, e a los castellanos que con ellos estauan* (PLA 102a16)

El mensaje, en términos de valor de verdad, es casi idéntico en los dos ejemplos, lo que cambia es el 'tono'; el grado de desprecio hacia 'los castellanos'. Este desprecio no sólo se manifiesta en el uso de *ser* sino también en el verbo *echar* (versus *enviar fuera* en la versión oficial) y la ausencia del *a*-personal en la primera versión.

Un par mínimo de expresiones como este no es, por supuesto, ninguna prueba y la distribución de *ser* y *estar* puede ser accidental o puede deberse a factores que no tienen que ver directamente con la categorización de la situación por las dos personas que las producen⁵. Es necesario, por lo tanto,

5. Técnicamente, las dos versiones difieren en dos aspectos posiblemente relevantes al uso de *ser* o *estar*: (i) la presencia del adverbio deíctico *allí* en la [1a] y (ii) la posición de la frase preposicional *con ellos*, que indica la ubicación (pospuesto al verbo en [1a] y antepuesto al verbo en [1b]). La

volver a la dimensión cuantitativa e identificar un contexto donde se dé suficiente variación para que se pueda manifestar una clasificación basada en la visión sobre distintas personas. Considerando que el uso de *estar* se puede relacionar con el grado en que la figura se destaca respecto del contexto, el porcentaje más alto de *ser* estará concentrado en aquellos contextos en los que el fondo es de una naturaleza que impide el contraste máximo con la figura. Esta situación se da cuando ambos, figura y fondo, son personas, o sea en construcciones del tipo 'persona A *es/está* con persona B'. La influencia del tipo de contexto locativo está representada en el gráfico

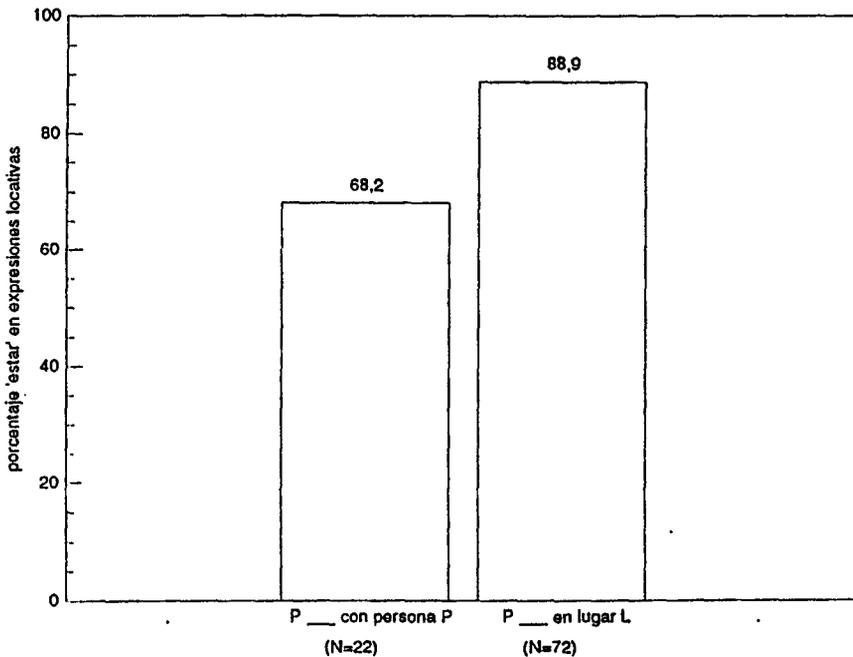


Gráfico 3: Uso de *ser* y *estar* en Pero López de Ayala con personas como fondo de la ubicación

asociación entre cada uno de los factores y el uso de los verbos en cuestión fue investigada para todo el texto; resultó que ninguno de los dos factores tiene asociación significativa con el uso de los verbos.

En el gráfico 3 se ve que la naturaleza del fondo es un factor decisivo en la distribución de los verbos *ser* y *estar* en contextos locativos ($\chi^2=5.39$, $df=1$, $p=0.02$). Con personas como fondo queda margen para variación: en construcciones donde el fondo es persona se sigue usando *ser* casi en una tercera parte de los ejemplos. En estas construcciones, por lo tanto, se manifieste un factor social o cultural; o sea, el hablante tiene la posibilidad de marcar la relación entre las dos personas por el uso de *ser* o de *estar*. Además, es bien probable que lo haga, porque justamente en construcciones en las que tanto la figura como el fondo son personas, la motivación comunicativa para una categorización social es particularmente fuerte: mencionar una relación espacial con dos personas, usando la una como fondo para la otra (en contraste con una 'co-ordinación' de ambas por medio de *y*) implica necesariamente una visión jerárquica de la situación descrita.

La misma argumentación de la relación entre figura y fondo que explica el porcentaje relativamente alto de *ser* en estas expresiones se puede desarrollar más para formular una hipótesis en cuanto a la distribución dentro de las expresiones con figura y fondo persona: un fondo que de por sí llama la atención debería dejar poca posibilidad a la figura para destacarse. Considerando el papel tan marcado que tiene el rey en esta crónica, se puede suponer que su estatus se debería marcar a fuerza de quitarle a otra persona la posibilidad de 'destacarse'; o sea que el uso de *estar* debería ser relativamente infrecuente con el rey como fondo, en comparación con otra persona mencionada como fondo. Los ejemplos [2a] y [2b] apoyan cualitativamente la argumentación:

[2a] *E era y con el rey el maestre de Calatraua, que dizian don Diego García de Padilla, e don Suer Marinez, maestre de Alcantara, e don Adan Arias Teniente, prior de Sannd Juan, e todos los otros. (PLA 86b17)*

[2b] ... e fallaron y vn cauallero que dezian Johan de Auendanno de Vizcaya que estaua con don Tello con muchas conpannas. (PLA 75a21)

En ambos ejemplos, tanto la figura como el fondo son personas individuales; en el ejemplo [2a] el fondo -el rey- y el uso de *ser* se puede interpretar como una categorización de la situación en la que el rey, aun mencionado como fondo, tiene tanto impacto que nadie 'se destaca' en absoluto a su lado. En el ejemplo [2b], sin embargo, donde se trata de dos

personas no protagonistas, se usa la expresión locativa 'normal' para esta época, indicando una relación locativa no marcada entre la figura y el fondo por el uso del verbo *estar*.

La evaluación cualitativa se complica porque la restricción a un contexto tan limitado tiene como consecuencia un número bajo de totales y por lo tanto poca fuerza estadística; sin embargo, es posible la comparación del porcentaje de *estar* de los ejemplos en los que el rey aparece como fondo con los casos comparables, en los que otra persona en singular sirve como fondo para la ubicación de una persona. El gráfico 4 representa la distribución.

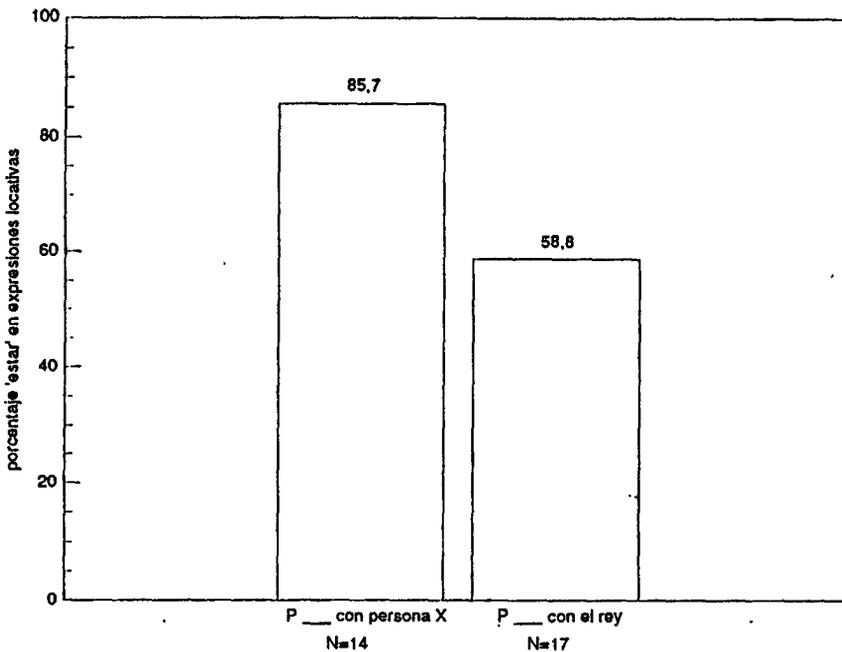


Gráfico 4: Uso de *ser* y *estar* en expresiones locativas con el rey versus otra persona como fondo

6. La evaluación estadística resulta en un X^2 de 2.69, $df = 1$, $p = .61$ (ins.).

En el gráfico 4 se ve claramente que el uso de *estar* es mucho menos frecuente con el rey como fondo⁶. Queda la pregunta de por qué el factor no se manifiesta aún más fuertemente, por qué el rey, que en cuanto a jerarquía sin duda tiene el estatus más alto y además es el personaje más importante de la crónica, no siempre llega a impedir que otros personajes se destaquen. Evidentemente el estatus del rey de por sí no basta para imponer el uso de *ser* en estas expresiones. Lo que importa también es la relevancia de la relación social dentro de la situación concreta. Esto se muestra claramente en el ejemplo 3, de nuevo un par casi mínimo de expresiones. Para poder interpretar bien el uso de los verbos en la expresión locativa, hace falta entender la situación dentro de la que se producen las expresiones en cuestión. Inmediatamente después de casarse, el rey había dejado a su esposa para vivir con su amante; en cierto momento los *ricos hombres* se quejan de varios abusos de poder por parte del rey. Entre sus demandas está que el rey vuelva a vivir con su esposa. El ejemplo [3a] se produce en la primera confrontación de ellos con el rey, donde todavía presentan sus demandas de una manera bastante modesta:

[3a] *Con homill reuerencia de la vuestra real magestad, sennor, a esto vos responden estos sennores assi que verdadera mente su entencion es pedir vos por merced que la reyna donna Blanca vuestra muger sea con vusco como vuestra muger legitima.* (PLA 63a26) En la segunda confrontación, se repiten las demandas de una manera más fuerte y más asertiva:

[3b] *E vos, sennor, catad alguna buena manera como primera mente la reyna vuestra muger, nuestra sennora, sea segura e este con vusco como deue, segunnd cumple a vuestro seruiçio e a honrra vuestra e suya della;* (PLA 63b9)

El uso de *ser* y *estar* para indicar la relación de figura y fondo entre el rey y la reina encaja bien con los dos enfoques distintos a la situación. En el primer ejemplo, en el que los *ricos hombres* se dirigen al rey *con homill reuerencia* se usa el verbo *ser* para indicar la posición de la reina respecto al rey. Se puede argumentar que esta referencia “desenfoca” a la reina, subrayando la posición dominante del rey, lo que va bien con el tono moderado en que se presentan las quejas. En el ejemplo [3b], en cambio, donde ya no se ruega sino que se pide que el rey se comporte *segunnd cumple a vuestro seruiçio* se usa

el verbo *estar*, la forma *ao* marcada. Aplicando la misma argumentación de arriba, parece lógico el uso de *estar* en este ejemplo: ahora se insiste en los derechos de la reina, dándole así más status a ella y simultáneamente quitándole status al rey. Ya no hace falta “desenfocar” a la reina y por lo tanto se usa *estar*, la forma ‘normal’ para indicar la relación entre los dos personajes.

Es evidente que la interpretación de estos ejemplos es una explicación post hoc de hechos encontrados; esto vale igualmente para la explicación de la distribución de *ser* y *estar* con distintos personajes en el Poema del Mio Cid. Es imposible ‘probar’ la motivación del uso de una forma versus la otra. Lo único que se puede hacer es mostrar la plausibilidad contextual del uso de las formas en cuestión, la coherencia lingüística y extralingüística del conjunto de las formas que se usan. Esto vale para los estudios en los que se trata de establecer el valor de las formas bajo investigación, pero vale aún más para un trabajo como el presente, en que se toma el valor de las formas como dado y se interpreta el contexto al que se refieren.

Aparte de aumentar las posibilidades de interpretar contextos y situaciones, un enfoque etnopragmático tiene también la función de búsqueda de nuevas e inesperadas variables independientes para poder explicar la distribución de las formas lingüísticas que se estudian. En el trabajo presente se mostraron estas posibilidades en los ejemplos del uso de *ser* y *estar* para hablar de la edad de los hijos en comparación con la edad de otras personas, y en el caso de la diferencia que hay en el uso de *ser* y *estar* en expresiones locativas según si la persona de que se habla es o no el rey. La búsqueda de variables es un acto creativo y ni siquiera en la investigación de una variante estándar de una lengua hay un juego fijo de variables relevantes. Cuanto más diste el fondo sociocultural de los hablantes del del analista, tanto más creativa tiene que ser la búsqueda de las variables. Por lo tanto, y en particular para la comprensión del uso de formas léxicas y gramaticales en el uso de la lengua por hablantes bilingües o en regiones donde todavía se nota fuertemente la influencia de un substrato (ver p.ej. García 1995 y 1996 y Martínez 1996), un buen análisis de variación será casi inevitablemente un buen análisis de etnopragmática.

Elisabeth Mauder

Bibliografía

- Ellis, J.M. 1993: *Language, Thought and Logic*, Northwestern University Press, Evanston, Ill.
- Falk, J. 1979: *Ser y estar con atributos adjetivales* - Anotaciones sobre el empleo de la cópula en catalán y en castellano, Almqvist & Wiksell International, Stockholm
- García, E. 1995: «Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas» en Klaus Zimmermann (ed.) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica* pp.51-72 Biblioteca Ibero-Americana, Vervuert Verlag, Frankfurt am Main.
- García, E. 1996: ¿Cómo que 'qué'? en *Hispanic Linguistics* 8:1 (Spring 1996) pp.59-93, University of New Mexico.
- Herskovits, A. 1985: «Semantics and Pragmatics of Locative Expressions». *Cognitive Science* 9, pp.341-378
- de Jonge 1987: «Estar comes of age» in F.Beukema & P.Coopmans (eds.) *Linguistics in the Netherlands* pp.101-110
- Martínez, A. 1996: «Lenguaje, Pensamiento y Cultura: uso de 'le' en la narrativa oral no estandar de Chaco y Formosa (Argentina)» en *Hispanic Linguistics* 8:1 (Spring 1996) pp.94-122, University of New Mexico.
- Mauder, E. 1993: «Estar finds its place - Syntactic Consequences of Lexical Reinterpretation». Ponencia en *Third International Cognitive Linguistics Conference*, Leuven, Belgia.
- Menéndez Pidal, R. 1976: *Cantar del Mio Cid: texto, gramática y vocabulario*. Espasa Calpe, Madrid.
- Muysken, P. 1979: «La mezcla del quechua y castellano: el caso de la 'media lengua' en el Ecuador» en *Lexis* 3 41-56.

- Pountain, C.J. 1985: «Copulas, Verbs of Possession and Auxiliaries in Old Spanish: the Evidence for Structurally Interdependent Changes» in *Buletin of Hispanic Studies*, LXII pp.337-355.
- Stengaard, B. 1991: *Vida y Muerte de un Campo Semántica*. Max Niemeyer Verlag, Tübingen.
- Talmy, L. 1978: «Figure and Ground in Complex Sentences». In J.H. Greeneerg, C.Ferguson & J.Moravcsik (eds.), *Universals of Human Language*, Vol.4. Stanford, CA: Stanford Univevsity Press.
- Wilkins C.C. and H.M.Wilkins 1985: *Pero López de Ayala: Crónica del rey don Pedro*, Seminary of Hispanic Medieval Itudies, Madison, Wisc.